



El día 13 de diciembre se celebra su fiesta.

UNA BELLA PARÁBOLA EVANGÉLICA

La recoge San Mateo en el capítulo 25. Dice así:

En unas bodas estaban invitadas diez vírgenes. Cinco eran prudentes y cinco insensatas.

Las prudentes además de llevar sus lámparas encendidas llevaron aceite de reserva por si tardaba el esposo en llegar. Las necias o insensatas sólo se preocuparon de llevar las lámparas encendidas.

Tardó el novio en llegar y... las diez vírgenes se durmieron... Al cabo del rato y al ruido de la gente que llegaba se despertaron y vieron las necias que se les habían apagado sus lámparas y dirigiéndose a las sensatas dijeron:

"Por favor, nos convida un poco de aceite porque se nos ha acabado el nuestro.

—No, es mejor que vayan ustedes a la tienda y compren, no sea que si les damos del nuestro nos puede pasar que todas nos quedemos sin aceite...".

Se fueron a la tienda, y, mientras estaban lejos, llegó el esposo y una vez todos dentro se cerró la puerta del banquete... Llegaron ellas y desde fuera gritaron:

—"Señor, señor, ábrenos...

—No las conozco. No sé quiénes son...", dijo el esposo desde dentro...

Esta hermosa parábola que tantas y tan bellas prácticas aplicaciones tiene la aplica la liturgia a Santa Lucía, la protagonista de esta hermosa historia.

Ella es la PATRONA de la luz y eso mismo significa su nombre:
Lucía = Luz...



UNA SANTA SICILIANA

Sicilia es una isla al sur de Italia muy famosa desde hace varios milenios. Por allí han pasado generaciones y culturas y todas ellas dejaron la huella bien marcada. Los sicilianos son simpáticos, alegres e inteligentes como corresponde a las gentes del sur.

La religión católica llegó muy pronto a la isla y echó hondas raíces en aquel bendito suelo. Desde entonces muchos miles de sicilianos han escalado las gradas de la santidad con el ejemplo de sus vidas y son modelo para todos los que todavía caminamos por este mundo.

En el verano de 1970 visité con mi hermano Francisco María la ciudad de Siracusa... Allí pude apreciar la gran devoción que todos los sicilianos profesaban a su ilustre compatriota...

—"Padre, nos dijo una viejecita a quien preguntamos si tenía devoción a la santa Mártir Lucía, después del Señor y la Virgen María no hay santo más poderoso en el cielo que nuestra Santa. Aquí le llamamos LA SANTA a secas y todos entendemos a qué santa se refiere.

Además, usted ya sabrá que es la celestial Patrona de lo más necesario para la vida como es la vista. Sin los dos ojos para ver que nos ha dado Dios nuestra vida en la tierra sería demasiado triste... ¿no le parece?".

Y con gran bondad y delicadeza nos llevó hasta el atar que conserva sus reliquias.

Santa Lucía forma parte del canon Romano de la Misa y siempre gozó de mucha popularidad quizá porque los sicilianos influyeron grandemente en la Ciudad de Roma por su piedad y celo apostólico...



SE CONSAGRA A JESUCRISTO

Pocas son las noticias que tenemos de la infancia y nacimiento de nuestra heroína Lucía... Lo cierto es que vivió en Sicilia.

Que fue mártir y que su culto empezó muy pronto a propagarse por toda la cristiandad...

No conocemos el nombre de su padre que hubo de morir muy joven y que ciertamente era un buen cristiano.

Su madre se llamó Eutiquia, era cristiana y en esta fe educó y formó a su hija... Eutiquia contó a su pequeña la vida de Santas que por amor a Jesucristo vivían en santa virginidad y se dedicaban a vivir la oración y la vida de caridad para con el prójimo.

La pequeña Lucía oía con atención y en su interior iba madurando su decisión. Hasta que un día se puso a los pies de un Crucifijo y rezó así:

—"Señor mío Jesucristo: Yo sé muy bien que mi madre está tramando mi matrimonio con un joven rico, pero yo no quiero casarme con hombre alguno. Yo quiero desposarme contigo, Señor. ¿Me aceptas como esposa tuya?".

A Lucía le pareció oír un sí rotundo que brotó de los labios del Maestro.

Por su parte, su madre, interesada como todas las madres por conseguir un buen partido para su hija trataron de desposarla con un joven pagano y así se lo manifestó a Lucía.

Esta calló y de momento no descubrió su secreto a nadie. Aquella consagración que había hecho de su persona y su amor a Jesucristo era un noviazgo místico entre los dos...

Ella decía como el Profeta:
—"Mi secreto para mí..."



LA ENFERMEDAD DE SU MADRE

Su madre iba preparando los caminos para la boda. La hija callaba esperando que fuera el mismo Dios quien la ayudase en aquella encrucijada...

Se había fiado de Dios y estaba segura que el Señor no le fallaría.

Lucía continuaba rezando y meditando las maravillas del Señor. Cada día leía y meditaba la Palabra de Dios y ofrecía al Señor cuantos sacrificios y privaciones le eran posible...

Todo iba encaminado a obtener del Señor la gracia de que aquellos propósitos de su madre que no siguieran adelante...

Sin saber cómo ni por qué apareció una rara enfermedad a su madre Eutiquia. Esto sirvió para que se paralizasen todos los preparativos de la boda y para que su madre se preocupara sólo de conseguir la salud que tenía quebrantada...

Lucía, que era limpia y transparente más que el agua pura, no podía pensar que aquello era la prueba de parte del Señor que ella esperaba...

Nuestra jovencita atendía con mimos a su madre y no la dejaba ni de noche ni de día... Los médicos ponían toda su ciencia para curar a la enferma pero no daban con la razón del mal... y la enfermedad se aumentaba de día en día.

Llegó a oídos de Lucía que en Catania, que estaba tan solo tres leguas de Siracusa, se veneraba el cuerpo de otra ilustre siciliana, la mártir Santa Águeda que había recibido el martirio bajo el emperador Decio.

Corría la voz de que obraba muchos prodigios en el cuerpo y en el espíritu a cuantos acudían a su sepulcro... Lucía habló a su madre de ir a allá para obtener la curación y ella accedió gustosa.



LA VISITA SANTA ÁGUEDA

Madre e hija, Eutiquia y Lucía se ponen en camino y se trasladan a postrarse ante el sepulcro de la mártir Santa Águeda que estaba en la ciudad de Catania.

Preguntan por la iglesia donde se veneran sus reliquias y allí se dirigen como pueden.

Se postran ante su milagroso sepulcro. Mientras están allí un sacerdote lee este evangelio:

—"Pasaba un día Jesús... cuando una mujer que hacía diez años que padecía la enfermedad de flujos de sangre dijo para sus adentros... "Si yo pudiera tocar el manto del Maestro estoy segura que quedaría curada..."

Al pasar Jesús se agolpaba la gente... Pero Jesús se volvió y dijo: —"¿Quién me ha tocado?... De mi ha salido una fuerza especial..." Y aquella mujer quedó inmediatamente curada...

Lucía vio en esto un regalo más del Señor providente y como una señal cierta del milagro doble que iba a obrarse en sus buena madre...

Quedó profundamente ensimismada en oración y como cuenta el oficio litúrgico de la Santa, se le apareció Santa Águeda y le dijo:

—"Lucía, queridísima hermana, ¿por qué pides intercesión de otra lo que tú misma, por la fe que tienes en Jesucristo, puedes obtener para tu madre? Has de saber que tu fe le ha alcanzado la salud y así como Jesucristo ha hecho célebre a la ciudad de Catania por consideración a mí, de la misma manera hará célebre y gloriosa a la ciudad de Siracusa por causa tuya, porque le has preparado una agradable morada en tu corazón virginal"...

Al oír estas palabras Lucía volvió en sí de su ensimismamiento... El milagro de la curación ya estaba hecho...



LA GRACIA FUE DOBLE.

Lucía amaba a su madre con toda su alma como buena hija y sufría por verla enferma y sin remedio en su curación.

De momento lo que le interesaba era la curación del cuerpo pero no había duda de que también intentaba, y esta sobre todo, la curación de su alma, ya que por los intereses materiales parecía que su madre estaba dispuesta a transigir en una boda con un joven pagano... Con todo lo que esto sobrellevaría de pérdida de la fe, etc...

Lucía, que tanto tiempo había guardado silencio de su Voto y promesa a Jesucristo... al oír las palabras de Santa Águeda allí mismo manifestó todo a su buena madre: Su Voto de virginidad, y las palabras que acababa de oír de labios de la mártir Santa Águeda.

Su madre quedó profundamente impresionada y la abrazó fuertemente contra su corazón con lágrimas en los ojos, mientras decía:

—"Hija mía, perdóname. He sido una malvada. Ahora que por tu virtud he conseguido la curación de mi enfermedad quiero sobre todo decirte que también he conseguido la salvación de mi alma porque estaba llevándola por malos derroteros que no son los que el Señor Jesús esperaba de mí..."

Su buena madre Eutiquia, como fuera de sí y tocada por la gracia del Señor, continuó diciendo a su hija:

—"Mira, Lucía querida, ahora comprendo cual es la verdadera riqueza y cómo yo estaba tan engañada. Ahora mismo yo prometo al Señor entregar a los pobres todo cuanto tenemos en Siracusa y así estaremos más dispuestas para seguir al Señor de la manera y forma que Él nos quiera manifestar"...



LA ACUSA SU PROMETIDO

Al volver a Siracusa, la madre, totalmente curada, y la hija radiante de alegría, la noticia corrió de boca en boca por toda la ciudad.

Pero aún más corrió la noticia cuando todos se enteraron de la acción de madre e hija al entregar todo cuanto tenían a los pobres más necesitados.

El joven pagano a quien había prometido su hija la noble Eutiquia saltó de cólera y prometió solemnemente vengarse de aquella patraña que el de ninguna forma podía comprender.

Le faltó tiempo para acusar a madre e hija ante el Prefecto de la ciudad como cristianas cosa que estaba prohibido por las leyes del Imperio.

Madre e hija fueron llevadas ante el Prefecto que se llamaba Pascasio y empezó el interrogatorio:

—"Te acusan, noble Lucía, de que eres seguidora de la doctrina cristiana. Yo te mando en nombre del Emperador nuestro señor que jures que esto que dicen es falso.

—No señor, juro ante Dios que nos ve, que soy cristiana y que me siento muy contenta de serlo, y a cuyo honor no pienso renunciar por más que tú y los tuyos os empeñéis. Más aún, me he consagrado a Jesucristo y por nada del mundo renunciaré a mi consagración a Él.

— ¿Sabes tú a lo que te expones? Piénsalo bien pues mi indignación por cuanto acabas de decir no tendrá límites hasta que vea satisfechos mis deseos.

Haz lo que quieras, señor, pero ya sabes que estas perdiendo el tiempo si esperas que me han de hacer cambiar de mi decisión. Lo he meditado mucho ante el Señor y... por nada del mundo pienso cambiar.



SOY TEMPLO VIVO DE DIOS

Encarcelaron a la joven Lucía en compañía de su madre esperando que cambiaría de pensar y podría su pretendiente salir con la suya de tomarla en matrimonio. Pero se equivocaban. No sabían con quien se las estaban jugando. La suerte ya estaba echada. Unos días después vuelven a llevar a Lucía ante el Prefacio Pascasio y este le pregunta malhumorado:

—"Supongo, Lucía, que habrás cambiado de pensar ¿no?"

—No, señor Prefecto. Estoy mucho más resuelta que antes a sufrir cuantos tormentos quiera dejar caer sobre mi débil cuerpo antes de dar un paso atrás a mis propósitos.

—Toda esta retórica se acabará cuando de las palabras pasemos a los hechos, noble Lucía.

—No, te equivocas. ¿No sabes que el mismo Jesucristo nuestro Salvador nos dijo que no nos preocupáramos de las palabras que debíamos decir cuando nos llevasen ante los tribunales como yo estoy ahora?... pues el Espíritu Santo nos daría las palabras y fortaleza para obrar por nosotros..."

— ¿Crees, pues que el Espíritu Santo están en ti y que es él quien te inspira cuanto estás diciendo?

—Sí, ciertamente, fue el mismo Apóstol San Pablo, que también murió por Jesucristo, quien nos reveló esta gran verdad de que somos "Templos vivos del Espíritu Santo" si es que vivimos casta y piadosamente...

—Pues yo haré que te lleven a donde nada podrá ayudarte ese Espíritu Santo.

—Si mandas que por fuerza sea profanado mi cuerpo, aún más solemnemente brillará mi virginidad porque mi voluntad será siempre defenderla hasta la muerte".

El Prefecto vio que estaba perdiendo el tiempo ante aquella virgen tan valerosa...



LA CUBREN CON ALQUITRAN Y RESINA

La cólera del Prefecto Pascasio llegaba a su culmen ya que por vez primera en toda su vida había dado con alguien que contrariara sus deseos...

Aquella jovencita era mucho más fuerte y valiente que el soldado más aguerrido que jamás había visto.

Pero como casi siempre suele suceder en estos casos el pecado es tan hondo y la soberbia tan grande que por más milagros y prodigios que se vean... no se da el brazo a torcer, es decir, se sigue en la maldad.

Intentaron llevar a Lucía a un lugar de prostitución y allí, por la fuerza, mancillar su virginidad, pero no pudieron conseguirlo por más veces que lo intentaron: Parecía que estaba clavada en el suelo pues ni los hombres más forzudos pudieron moverla.

Era el Espíritu Santo quien salía en defensa de aquella alma pura que se había consagrado a Jesucristo con todas sus fuerzas.

Si Pascasio y el joven prometido no hubieran sido presa de satanás... no hay duda que ante tantos prodigios obrados por el Espíritu Santo que moraba en el alma de Lucía hubieran doblegado su soberbia y postrados en tierra le hubieran pedido perdón y se hubieran convertido a la fe que profesaba Lucía.

Al ver Pascasio que de ninguna forma podía salir con la suya cambió de táctica: mandó que la embadurnasen de pez y resina todo su cuerpo y que la arrojasen a una hoguera ardiendo...

¡Milagro de Dios!: Las llamas rodeaban aquel cuerpecito, pero éstas sin tocarle ni un cabello de su cabeza...



CORTADO SU CUELLO CON UN HACHA

Las ansias de Lucía de derramar su sangre generosamente por Cristo se iban alargando demasiado.

Ella ansiaba unir su sangre a la que Jesucristo inocente había derramado para redimirnos a todos los hombres...

Hasta ahora el Espíritu Santo le había liberado generosa y milagrosamente de todos los tormentos.

Ahora era ella misma quien suplicaba que llegara ya para ella su hora, la de demostrar ante los demás que estaba dispuesta a morir de veras por su amado Jesús...

Los presentes se dividieron en dos bandos: Los había que como Pascasio aún se enfurecían más al ver los prodigios que Dios obraba en favor de su fiel servidora. Ellos querían que aquello acabase de forma algo macabra... Pero habían oído decir valientemente a Lucía:

—"He pedido al Señor que me librase de estas llamas para que veas el poder de la oración... Y de qué es capaz el Dios de los cristianos a quien ustedes no conocen... Y el Señor me lo ha concedido..."

Había otro grupo de personas que parece que la gracia iba rondando en sus corazones y empezaban a pensar en su interior:

—"¿No será esta, la religión que dice profesar esta valiente joven Lucía, la fe verdadera?..."

Por fin era llegada ya la hora ansiada por Lucía y ella misma fue quien se lo anunció a Pascasio.

Este mandó que con una gran hacha cortasen la garganta de Lucía y... de un golpe cayó exánime dividió aquel bendito cuerpo en dos partes.

Algunos de los presentes recibieron la semilla de su fe cristiana en aquel mismo instante...



LA PATRONA DE LA VISTA

"Dos ojos para toda la vida". Este era el slogan que hace unos años se difundió por todos los centros de educación para despertar entre los colegiales el cuidado de los ojos que son para toda la vida un instrumento de primer orden para podernos valer por nosotros mismos...

Lucía significa: Luminosa, lucero, es decir, algo relacionado con la luz y con la visión...

Quizá pensando en su nombre y porque algún biógrafo parece que la pintó como que uno de los tormentos a que fue sometida fue el intento de quitarle los ojos... fue la causa por la cual la tradición cristiana la ha nombrado especial abogada y poderosa intercesora para el cuidado de los ojos, de la vista en general...

Los artistas la han pintado llevando en una bandeja sus propios ojos.

El día 13 de diciembre, que se celebra su fiesta, muchos grupos y asociaciones le ofrecen homenajes y piden por la gracia de la salud en la vista.

Y no solo ciegos físico sino también los ciegos espirituales la tienen por su Patrona y acuden a ella con confianza de que el Señor, por su medio, les concederá la luz, la fe, la gracia... el que vean con los ojos del alma las misericordias del Señor.

Hoy, por desgracia, aunque hay muchos ciegos y tuertos... no hay duda de que son más los ciegos de espíritu... Que a todos vuelva la vista del Señor por medio de Santa Lucía.



SU CULTO

Ya hemos dicho que las Actas martiriales más antiguas hablan de su martirio y de sus milagros.

Una inscripción del siglo IV, hallada hace un siglo en las inmediaciones de Siracusa, habla de la gran devoción que ya entonces se tenía a la Santa Mártir Lucía...

Ya antes de que llegase la Paz de Constantino en el 313 con el Edicto de Milán, habían llegado a Roma las noticias del martirio y los prodigios que obraba el cuerpo de Santa Lucía... pero este culto y devoción se acrecentó notablemente cuando ya vino la libertad a la Iglesia. Por todas partes había cristianos que extendían su culto y devoción.

El Papa San Agatón, que fue ilustre siciliano, cooperó también brillantemente a extender el culto a su paisana. El mismo Dante Alighieri, con su inmortal Divina Comedia, fue uno de los que más contribuyeron a extender por todas partes el culto y conocimiento de esta mártir siciliana.

Dante coloca a Santa Lucía junto al Precursor del Mesías, su primo San Juan Bautista... en uno de los lugares más cercanos a la Santísima Trinidad.

La Iglesia misma en su liturgia le dio siempre una extraordinaria importancia pues la inscribió en el Canon Romano juntamente con otra santa siciliana, Santa Águeda.

En Roma llegó a tener hasta veinte iglesias o santuarios dedicados en su honor.

Cuatro eran las santas más veneradas en la antigüedad: Santa Inés, Santa Cecilia, Santa Águeda y nuestra Santa Lucía.

Era el 13 de diciembre del año 300 cuando moría por Cristo.

NOVENA A SANTA LUCÍA

Oración inicial común para cada día:

Dios, nuestro Creador y Redentor, escucha nuestras plegarias con misericordia al venerar a Santa Lucía, por la luz de la fe que derramaste sobre ella, te pedimos, por su intercesión brindes perfecta visión a nuestros ojos, para que puedan servir a tu honra y gloria, y por la salvación de nuestra alma en este mundo para gozar de la luz perenne del Cordero de Dios en el Paraíso.

Santa Lucía, Virgen y mártir, escucha nuestras plegarias y atiende nuestras peticiones. Amén.

DÍA PRIMERO

Piadosa Santa Lucía, cuya vida inocentísima fue toda ofrecida en holocausto a Dios, alcánzame que imitando tu piedad, sepa ofrecer al Señor en recompensa de mis culpas cualquier trabajo, contratiempo y persecución que padezca. Asimismo espero alcanzar la gracia que pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, honra tuya y bien espiritual de mi alma. Amén. (Se pide la gracia deseada)

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA SEGUNDO

Cándida Santa Lucía, a quien se apareció la gloriosa Santa Águeda diciéndote que le pedías la gracia que vos misma podías alcanzar, descúbreme un verdadero conocimiento de mi pequeñez, con el que vea humildemente lo frágil de mi ser, lo dudoso de mi vida y lo cierto de mi muerte; y facilítame la gracia que te pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, honra vuestra y bien de mi alma. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA TERCERO

Humilde Virgen y Mártir Santa Lucía, que despreciando generosamente las riquezas de esta vida suplicaste a tu madre que diese a los pobres cuanto te pudiese pertenecer quedando su alma rica, alcánzame un corazón desasido de los bienes percederos, y que arranque de él todo amor y deseo que impidan que mi alma produzca frutos de virtudes. Dame la gracia que pido en esta novena a mayor honra y gloria de Dios. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA CUARTO

Penitente Santa Lucía que tuviste en el alma la virtud de la templanza, alcánzame hambre y sed de los manjares de la gloria, un espiritual apetito de los celestiales alimentos, y un eficaz deseo de sustentarme en aquella celestial mesa. También te suplico me impetres la gracia que pido en esta novena, a mayor honra y gloria de vuestro querido y amado esposo Jesús. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA QUINTO

Casta Santa Lucía, blanca y Cándida azucena que no pudo manchar toda la malicia del demonio, alcánzame perseverar inmóvil en la virtud de castidad, y que no prevalezcan contra mí ni las asechanzas del enemigo común, ni las tentaciones sino que resistiendo animosamente salga victorioso de todas ellas. También te suplico me alcances la gracia que pido en esta novena, a mayor honra y gloria del Señor. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA SEXTO

Paciente Santa Luda, finísimo diamante de la tolerando como se vio en los crueles tormentos con que quisieron quebrantar tu fortaleza, alcánzame una perfecta tranquilidad paz y sosiego, para que no haya en mi alma odios, iras y deseos de venganza contra los que me ofenden. Asimismo suplica al Señor me conceda la gracia que le pido en esta novena a mayor honra y gloria suya. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA SÉPTIMO

Amante Santa Lucía, encendido clavel de caridad, cuya perfecta virtud te unió tan estrechamente con Jesús, alcánzame que imitándote en la caridad, aunque me vea rodeado de trabajos, contratiempos y persecuciones, no desfallezca en amar y servir a mi Dios, antes en medio de las tribulaciones sepa pedirle por los mismos que me ofenden. Logra de su piedad infinita la gracia que solicito en esta novena, mayor honra y gloria suya. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA OCTAVO

Laboriosa Santa Lucía que como officiosa abeja hiciste en tu alma un panal sabrosísimo de heroicas virtudes con que insistiera a tu divino Esposo, alcánzame sepa yo también ejercitarme toda mi vida en servir y amar al Señor, y que por mi ociosidad y desidia no me parezca a aquella viña sin fruto o higuera estéril. Pide también a Dios que me conceda la gracia que solicito en esta novena, a mayor honra y gloria suya. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

DÍA NOVENO

Feliz Santa Lucía, girasol amante del Sol de justicia que olvidada de la tierra que habitabas, corriste dichosamente a beber los rayos celestiales, sin desviarte un paso de la perfección, espero de tu patrocinio me alcances lo que pido en esta novena, con auxilios de gracia, para enmendarme y perseverar hasta el fin de mi vida en servir y amara Dios, y conseguir después acompañarte en la gloria. Amén.

Un Padrenuestro, Tres Avemarías, Un Gloria.

Oración final

Santa Lucía, a Ti confiadamente acudo para que me alcances la luz celestial que me preserve del pecado y de las tinieblas del error. Te imploro me conserves la luz de mis ojos, con una abundante gracia para usar de ellos según la voluntad de Dios. Haz que, después de haberte venerado y agradecido, pueda gozar en el Cielo de la luz eterna de Dios.

Así sea.

ORACIÓN A SANTA LUCÍA

Gloriosa Santa Lucía, Que cerraste los ojos a las cosas terrestres, Para abrirlos a las cosas celestiales y gozas, Adornada con la aureola de virgen y mártir, De la visión clara de los santos de Dios.

Te pedimos que intercedas Ante la divina misericordia del Padre para que, Por los méritos de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, se aclaren los ojos De nuestro entendimiento para que podamos ver Con claridad los caminos de la vida,

Y para que podamos conservar el don de la vista Que tanto necesitamos para vivir.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

**Es conveniente hacer una sincera confesión
para recibir la bendición con el alma limpia**

Luego pregúntate: ¿Cuánto tiempo hace que me confesé por última vez?
¿Lo hice bien? ¿Olvíde algún pecado grave? ¿Callé alguno que sabía?
¿Cumplí la penitencia que me dio el confesor?

1º Mandamiento: Amar a Dios sobre todas las cosas. ...*(REZAR)*

— ¿Recé mis oraciones de la mañana y de la noche?
— ¿Estudí la biblia y el catecismo? — ¿Procuró rezar el rosario diario?

2º Mandamiento: No tomar el Nombre de Dios en vano. ...*(BRUJERIA)*

— ¿Juré sin necesidad? — ¿Dije palabras injuriosas contra Dios, la Santísima Virgen o los Santos? — ¿Creí en cosas supersticiosas? ¿En brujerías?

3er. Mandamiento: Santificar las fiestas. ...*(MISA)*

— ¿He faltado a la misa los domingos o fiestas de guardar? — ¿He llegado tarde?
— ¿Cuántas veces? — ¿He estado en la misa sin atención, jugando, hablando, distrayendo a los demás? — ¿He trabajado sin necesidad los domingos?

EL DOMINGO ES EL DÍA SAGRADO DEDICADO A DIOS.

4º Mandamiento: Honrar a tu padre y a tu madre... ...*(FAMILIA)*

— ¿Desobedecí a mis padres? — ¿Cuidé a mis hijos?
— ¿Falté el respeto a mis superiores, a los ancianos?

5º Mandamiento: No matar. ...*(PELEAR, EMBORRACHARSE, ABORTO)*

— ¿Me he peleado? — ¿Me he emborrachado o drogado? — ¿Guardo odio o rencor?
— ¿He cometido el aborto?
— ¿He tomado anticonceptivos? (porque los anticonceptivo tienen efectos abortivos)

6º Mandamiento: No cometer actos impuros. ...*(SEXO)*

— ¿He leído libros o revistas deshonestas? — ¿Tuve malas conversaciones?
— ¿He mirado en la tele o internet cosas deshonestas?— ¿Tuve relaciones sexuales fuera del matrimonio? ¿Solo? ¿Con otra persona? ¿Cuántas veces?

7º Mandamiento: No robar. ...*(CADA CUAL CON LO SUYO)*

— ¿He robado alguna cosa? — ¿Acepté cosas robadas? — ¿He devuelto lo prestado?
— ¿He arreglado lo que he roto? — ¿He ayudado a los necesitados?

8º Mandamientos: No levantar falso testimonio ni mentir. ...*(CHISME)*

— ¿Dije mentiras? — ¿Hablé mal de alguien? ¿Acusé falsamente a otro?
— ¿Me meto en la vida de los demás?

9º Mandamiento: No desear la mujer de tu prójimo. *(JUNTADOS, ADULTERIO)*

— ¿He deseado la mujer (o el hombre) de mi prójimo? — Si soy casado ¿Lo soy por la iglesia? — ¿He cometido adulterio?

10º Mandamiento: No codiciar los bienes ajenos. ...*(ENVIDIA)*

— ¿He tenido envidia? — ¿Me he alegrado de la desgracia ajena?
— ¿He ayudado en las obras de la Iglesia?